

GÉNERO Y CARNAVAL EN BARRANQUILLA

LIGIA CANTILLO BARRIOS*

RESUMEN

Este artículo es una reflexión sobre el carnaval, en particular en Barranquilla, como espacio para la transgresión de la norma socialmente institucionalizada, incluida la discriminación de género. La reinversión de las relaciones de género se manifiesta en las distintas comparsas, disfraces y el resto de alegorías que forman parte de esta celebración. Aquí se transgrede la impronta de la cultura patriarcal y judeocristiana que subordina y excluye a la mujer y la población LGTBI. En las carnestolendas, los hombres asumen los roles de las mujeres y viceversa, sin ningún tipo de tabú o miedo a la estigmatización. Sin embargo, también hay escenificación de la visión tradicional de la mujer. El carnaval es un acto libertario del espíritu y el cuerpo para seguir reinventándose la vida en la equidad como un derecho humano inalienable.

Palabras clave

Género, Carnaval y Reinversión.

ABSTRACT

This article is a reflection on the carnival, in particular in Barranquilla one, as a space for the transgression of socially institutionalized norm, including the gender discrimination. The reinvestment of gender relations is manifested in the various parades, costumes and other allegories that are part of this celebration. Here the imprint of the patriarchal and jewish-christian culture which subordinates and excludes women and LGBTI population is transgressed. At the carnival, men assume the roles of women and vice versa without any taboo or fear of stigmatization. However, there is also a staging of the traditional view of women. Carnival is a libertarian act of the mind and body to continue reinventing the life in the equity as an inalienable human right.

Keywords

Gender, Carnival and Reinvestment.

Recibido: 5 de agosto de 2014

Aceptado: 2 de octubre de 2014

* Socióloga, Especialista y Magíster. Docente-investigadora, Integrante del Grupo de Investigación: Mujer, Género y Cultura. Universidad del Atlántico.

Concepto de género

El carnaval, en particular en Barranquilla, es la expresión humana del jolgorio desenfadado e identidad cultural. Es un espacio para la transgresión de la norma socialmente institucionalizada. Esta normatización incluye la discriminación de género instaurada por la cultura patriarcal y judeocristiana desde tiempos milenarios. En este sentido, es válido abordar el género en el carnaval como hechos de interacción social. Estas dos categorías son poco investigadas por quienes estudian estas temáticas. Entonces, insertar la categoría de género en el Carnaval en Barranquilla es un ejercicio para reflexionar sobre cómo las representaciones sociales de las relaciones de géneros, presentes en la cotidianidad son escenificadas en la carnestolada en forma de parodia. Es un acto de liberación y de fluidez de la vida colectiva invertida pero deseada.

En esta ruta, el anclaje de la teoría de género en el análisis de los hechos sociales, ha facilitado el avance de nuevas perspectivas epistémicas para dimensionarlos desde diversas visiones más humanizantes y en su complejidad. Igualmente, el mismo se contextualiza en el devenir de las nuevas dinámicas sociales. Por tanto, el abordaje de esos hechos desde la perspectiva de género ha contribuido a la ampliación cognitiva de los mismos, tanto en las ciencias sociales como las humanas desde la interdisciplinariedad.

El concepto de género aparece en la década de los 60 acuñado por Robert Stoller en su libro *Sex and Gender* (1968). Esto marca el origen del concepto. A partir de allí, quienes estudian el feminismo desde diversas disciplinas han construido un cuerpo teórico abundante. En la actualidad, hay grandes aportaciones sociológicas, antropológicas, filosóficas, históricas y lingüísticas, entre otras, que dan cuenta de los estudios de género en cada uno de esos saberes para una mayor comprensión de la cotidianidad desde la diversidad, inclusión y la equidad.

Entre las definiciones con mayor apropiación del concepto de género está la de la historiadora inglesa Joan Scott en su texto *El género*, una categoría útil para el análisis histórico (1996) quien lo define desde lo crítico y analítico: el género es un dispositivo constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y también constituye una forma primaria de relaciones significantes de poder. Además, plantea que el género actúa conexas y dialécticamente en diversas dimensiones de la vida social como ordenadores de lo simbólico, lo normativo, lo institucional, la identidad y la subjetividad. De esta forma, se interpretan los significados que las culturas otorgan a los sexos y se devela el papel que asumen esos significados en la impronta de los diversos enlaces que se manifiestan en la interacción de la

vida cotidiana. Así, la autora presenta una amplia ruta para el análisis de las relaciones de género como construcción social basada en la diferencia de sexos y género conectada con el poder en su función de ordenadores de la vida social.

La antropóloga Marta Lamas (2002), considera que el concepto de género simboliza la diferencia sexual en la construcción social del orden simbólico de las distintas sociedades humanas. Estas construyen culturalmente las diferentes prácticas, discursos e ideas en la sociedad. Por tanto, esta diferencia se expresa en las distintas esferas de la interacción humana como la vida política, económica, sistema normativo, instituciones estatales e ideológicas, saber científico e intimidad, entre otras. Esta autora ubica el género como la razón simbólica de las diferencias en la interacción humana.

Para la filósofa Judith Butler (2007, pp. 54 y 57), el “género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza”. El género además es la vía de lo discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se organiza y funda como «pre-discursivo», lo cual se sucede antes de la cultura, es una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura. El género son los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, en este sentido, no es válido afirmar que el género únicamente sea producto de un sexo; la distinción

sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos. La autora identifica al género con los significados culturales que se le da al cuerpo sexuado.

Igualmente, la antropóloga Marcela Lagarde (2012, p. 243), define el género como las asignaciones de tributos que las personas en vínculo con su sexo, son selladas por el poder, de acuerdo con los modelos sociales, demográficos, económicos en cada sociedad y cultura. También lo define según los tributos de las personas en relación con el sexo, el poder y los modelos.

En la misma dirección el sociólogo Pierre Bourdieu (2000, p. 50), afirma que la diferencia que se establece en la división binaria de masculino/femenino es el resultado del quehacer milenar de la socialización de lo biológico y de biologización de lo social. Esta al invertir la conexión que se establece entre causa/efecto hace aparecer una construcción social naturalizada. Esta justifica la natural representación arbitraria de la naturaleza que le da origen y la realidad que la representa.

En esta conceptualización del género desde la interdisciplinaridad intervienen distintas categorías recurrentes en relación con distintos órdenes: biológico, naturaleza, poder, tributos y cultura. Esto le confiere una connotación

distinta a como se asume el cuerpo desde el orden simbólico, social, económico, demográfico, discursivo y sexual en su interrelación con el mundo de la vida cotidiana. Entonces este modelo social, en palabras de los sociólogos Berger y Luckmann (1968) es internalizado, objetivado y externalizado en todos los espacios y hechos de la cotidianidad en forma natural. Otro sociólogo alemán, Norbet Elías (1998, p. 208), manifiesta que la codificación de esta división binaria de la dicotomía masculino/femenino se presenta en la sociedad en forma de “segunda naturaleza”.

Es decir, esta percepción diferente del cuerpo y persona en conexión con el sexo, ha construido un mundo diferencial de lo humano. Haciendo de esta diferencia exclusión y subordinación de lo uno sobre la otra, lo cual ha evitado el reconocimiento de la otredad en sus diversas dimensiones como principio civilista de la humanidad. Esta dicotomía femenino/masculino está hondamente ligada a los procesos de construcción de las identidades individuales, los imaginarios colectivos y de las instituciones modernizantes que anulan cualquier otra forma de dimensionar la diversidad sexual.

En este sentido, la teoría de género se sitúa en el debate teórico interdisciplinar como una categoría que no solo da cuenta de la interacción de las relaciones sociales de hombres y mujeres, sino que trasciende el análisis

empírico y descriptivo de esa interacción. Ello permite diferenciar las relaciones de poder y las dinámicas sociales desde la concepción del desarrollo humano, de los derechos humanos, incluyendo la diversidad sexual como parte de ese cuerpo teórico y de reconocimiento de un sujeto pleno de derechos.

El considerar al género presente como diferencia para la exclusión de un sexo sobre el otro, inserto en el mundo de la vida humana, cala hondamente en la realidad objetiva y subjetiva de la interacción humana y genera una subordinación y por ende, una dominación. Ello se visibiliza en forma de parodia en el carnaval en Barranquilla como forma de expresión del mundo real al revés o de inversión. Es decir, como un simulacro o intento de negar lo existente para vivenciar lo deseado, aunque también hay escenificación de la visión tradicional de la mujer. Esto en razón de que la cultura se sumerge intensamente en la realidad objetiva y subjetiva que no es fácil de transformar. Adicionalmente en el carnaval también se presenta la realidad de la vida. Por tanto, es necesario estudiar la categoría de género en los diversos espacios y, en particular, el carnaval y específicamente el que se celebra en la ciudad de Barranquilla por su diversidad de matices culturales y simbólicos. Todo esto con el fin de encontrar rutas para el reconocimiento de la diversidad con equidad en los distintos espacios sociales.

Esta es una tarea que vienen desarrollando varias estudiosas del tema con grandes aportes para el análisis de la realidad social desde la perspectiva de género. Es por ello que Gabriela Castellano (2011, p. 31), señala que se requiere utilizar el género como “herramientas en una búsqueda donde no estén fijos ni resueltos los significados de lo que es el cuerpo, ni la sexualidad, ni lo que constituye la feminidad ni la masculinidad”. El presente trabajo es un intento por analizar a esa “búsqueda”.

El carnaval

La historia del carnaval se puede abordar desde diferentes perspectivas desde la mirada de sus estudiosos. Todas coinciden en que es una celebración remota, relacionada con diversas celebraciones y diferentes espacialidades de tiempos renovados. Tiene que ver con los distintos eventos del año, con la naturaleza y la vida humana e incluso con sus ciclos vitales y de las cosechas. Posee elementos de encuentro del viejo y del nuevo mundo. Está vinculada a las celebraciones religiosas y paganas, con la adoración de dioses y diosas como forma de pago de los favores recibidos o por recibir, también a las necesidades vitales humanas: sexualidad, reproducción y alimentación; al esparcimiento: juego, burla, sátira y risa. Todo ello se sucede en el cuerpo transformado a través de los disfraces, pintura o maquillajes, máscaras y otros, como símbo-

lo de ocultamiento de lo deseado pero prohibido. Para Mijail Bajtin (2003, pp. 11 y 12):

Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo [...] La fiesta se convertía en esta circunstancia en la forma que adoptaba la segunda vida del pueblo, que temporalmente penetraba en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia. [...] Esta fiesta tenía por finalidad la consagración de la desigualdad, a diferencia del carnaval en el que todos eran iguales y donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar.

Al respecto, Joan Prat i (1993, p. 279), afirma, que los diversos especialistas concluyen, que los orígenes del carnaval está en conexión con varias festividades: celtas y precristianas (cf. Gaignet, 174. Roma. 1880); algunos modelos de fiestas romanas (las Saturnalia, Lumparcalia y Matronalia, según Caro Baroja, 1974, y numerosos seguidores); los rituales de inversión medievales y los elementos de exhibición (cf. Bakhtine, 1970; Cox, 1971; Caro Baroja, 1979, y Heers, 1983) y

en la ostentación de riqueza y poder de las clases burguesas del Renacimiento y la edad moderna (cf. Heers, 1983 y Cardini, 1984). Ello posiblemente le dio una posición privilegiada de antigüedad y universalidad, permitiendo que el carnaval se fuera incorporando bajo su órbita a un conjunto de estratos. La diferencia de estos estratos estructurales se convierte en la guía de los rituales presentes en los carnavales. Estos son: los cósmicos; los de la fertilidad; los de la inversión y los de la ostentación. Según este autor, estos han sido las líneas teóricas que han servido de análisis para armar un corpus cognitivo sobre el carnaval.

El mismo Joan Prat i (1993, pp. 282-285), afirma que cada uno de esos rituales posee características propias de celebración. El ritual cósmico celebra el tránsito de la vida a la muerte, del invierno a la primavera y su acción sobre la fertilización. Los de la fertilidad celebran la abundancia (reproducción biológica que es una forma para revitalizar la tierra, el mundo animal, el vegetal y el humano). Los de inversión de la vida ordinaria intentan invertir el orden establecido a través de la parodia y poner en escena la fiesta de locos y, por último, los de la ostentación es el posicionamiento y el derroche del lujo de la burguesía en las fiestas.

Según Bakhtine o Bajtin (1970, citado Joan Prat i Carós, p. 289) en el carnaval, a través de los rituales se

muestran la transgresión de las jerarquías, de las normas y de la libertad alejadas de las ceremonias oficiales de la iglesia y el estado feudal. Esto se convierte en una expresión ordinaria para que el pueblo manifieste su deseo y anhelo de su cultura específica. Igualmente, se presenta una variedad de desencuentros de la cultura popular contra la iglesia y el Estado, relacionados con las clases sociales menos favorecidas.

En esta dirección, los carnavales son clave fundamental de la identidad, conectado con el pasado y el presente. Como hecho cultural sus diversas manifestaciones se ajustan a los cambios de las nuevas dinámicas sociales con el fin de mantenerse en el tiempo y el espacio. Y así, se instala hondamente en las individualidades y subjetividades colectivas que lo mantiene y transmiten de generación en generación y lo contextualizan en el tiempo/espacio.

El carnaval se celebra en distintos lugares del orbe atados a la identidad cultural de cada territorio. Aunque todos conservan algunas similitudes que recrean sus orígenes iniciales, tales como de los rituales señalados anteriormente en donde se observan los desfiles de carrozas, comparsas integradas por personas con sus caras cubiertas –o no– con máscaras o maquillajes y bailando, además, vestidos con un mismo estilo o uniformados. También se observa la representación

de distintos personajes reales o alegóricos, burla o mofa a hechos cotidianos de la vida política local, nacional o internacional y otras manifestaciones recurrentes en los carnavales y el desenfreno colectivo de la población carnavalera.

El carnaval es una manifestación que conjura el mal y la locura. Subvierte el orden establecido a través de los rituales como espacio de encuentro y reencuentro permanente del existir y morir al mismo tiempo. En ellos la población se entrega durante cuatro días para expulsar las represiones impuestas por el orden normativo. Es a la final una forma de escape para desnormalizar lo normatizado y vivir el mundo al revés. Bajtin (2003, p. 9) afirma que “el carnaval, no es tampoco la forma puramente artística del espectáculo teatral, y, en general, no pertenece al dominio del arte. Está situado en las fronteras entre el arte y la vida. En realidad es la vida misma, presentada con los elementos característicos del juego”.

El Carnaval en Barranquilla

El carnaval con su diversidad de cosmovisiones y ritos cómicos de la Europa medieval y africana llega a la ciudad de Barranquilla. Son parte de las celebraciones y las fiestas nativas hasta formar el sincretismo de la multiculturalidad étnica y religiosa y, al adaptarse se convierten en parte de la identidad de este pueblo. Esta

tradición fue gestada en el territorio Caribe pero se parió en Barranquilla. En razón de que la población migrante de las diferentes zonas del Caribe fue atraída por el gran desarrollo socioeconómico y el crecimiento de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX como producto de la navegación sobre el río Magdalena. Entonces Barranquilla era el espacio que acunó y donde se quedaron esos migrantes. Quienes llegaron y se juntaron con los nativos para seguir celebrando sus tradiciones populares y religiosas de su lugar de origen. Este hecho se convierte en una forma simbólica de autoafirmar su aporte de migrantes a la ciudad que los acogió.

Esta conjunción de saberes culturales aportado por migrantes y nativos al territorio barranquillero dio origen al universo simbólico representado en el Carnaval en Barranquilla. Este persiste aún con fuerza en la memoria colectiva de sus habitantes. En este sentido, Guerrero, Hernández y otros (2002, p. 39) afirman que “La memoria ancestral le confiere a la palabra oral un carácter sagrado” y “se renueva a medida que se van descifrando sus secretos y sus olvidos”. En el mismo sentido, Boaventura de Sousa Santos (2010, p. 17), afirma, “la pérdida de la memoria lingüística acarrea la pérdida de la memoria cultural”. Así que este carnaval en la actualidad forma parte de la identidad cultural de su gente. Es un referente apropiado por nativos y foráneos y se ha convertido en la vi-

trina turística de la ciudad en lo nacional e internacional, en razón que este carnaval se sitúa entre los mejores del mundo.

La recuperación de la memoria cultural instalada en el carnaval en Barranquilla representa la amalgama cultural y simbólica de la identidad de la región Caribe. En el que se expresa el mundo de la vida de su cosmovisión de pueblo triétnico. En la ritualidad celebran la vida, los sentires, la solidaridad y la equidad.

Esta amalgama simbólica y cultural del Caribe presente en el carnaval en Barranquilla expresada a través de la conjunción de ritualidades se manifiesta en la calle considerada esta como parte de la identidad Caribe. Allí, en ese espacio de libertad y encuentro se pone el cuerpo en movimiento con toda su expresión posible como señal de su resistencia para seguir existiendo y atesorando su patrimonio colectivo identitario y con toda su capacidad mental y física. Como una respuesta al no dejarse agotar ni por las vicisitudes ni el tiempo. Porque el carnaval germina todos los años para mantenerse mientras desaparece. La mejor representación simbólica del entero vivir y morir del carnaval en Barranquilla es la muerte y entierro de Joselito Carnaval. Este ritual está en consonancia con el ritual cósmico al que alude Joan Prat i. El reto es mantener la vida como una lucha incesante contra la muerte.

Durante el carnaval, en la calle se configura la inversión de las desigualdades sociales. Allí, se produce el encuentro para disfrutar la vida en equidad. En esta dirección, Bajtin (2003, p. 17) señala, “el carnaval en las plazas públicas, la abolición provisoria de las diferencias y barreras jerárquicas entre las personas y la eliminación de ciertas reglas y tabúes vigentes en la vida cotidiana, creaban un tipo especial de comunicación a la vez ideal y real entre la gente, imposible de establecer en la vida ordinaria. Era un contacto familiar y sin restricciones”.

Al buscar el origen del carnaval en Barranquilla, quienes lo estudian, lo vinculan a la ceremonia¹ que se realizaba el 20 de enero, día de San Sebastián, patrono de Cartagena. En esa fecha era usual que el virreinato diera permiso a los negros y esclavos para que celebraran su fiesta. Las mismas se alargaban hasta la festividad de Nuestra Señora de la Candelaria (2 de febrero) y la prórroga coincidía con el Carnaval precuaresmal. Esto explica la fuerte presencia de las manifestaciones negras en el carnaval a través de las danzas como el Garabato, el Mapalé, el Congo, los Negros y otras que surgieron en la región Caribe con aporte de la presencia esclava africana en este territorio.

No existe fecha precisa de cuándo se

1. Basado en la página Oficial del Carnaval.

iniciaron los primeros carnavales en Barranquilla. No obstante, se identifican los datos de algunos eventos: El primer Bando del Carnaval² se leyó en 1876, acto con el cual se inició oficialmente la celebración, aunque su existencia se remonta mucho antes. En el 1881 fue elegido el primer Rey del Carnaval. Esto perduró hasta 1899 y se cambió por la de presidente en 1918 cuando se eligió la primera Reina del Carnaval, Alicia Lafaurie Roncallo. Con la elección de la Reina del Carnaval se inició la tradición de que el Bando fuera leído por la Reina y no por el Rey Momo, como había sido hasta ese momento. En 1903, se organizó la primera Batalla de Flores (por iniciativa de Heriberto Arturo Vengoechea) como una forma de celebrar el fin de la Guerra de los Mil Días, e igualmente, buscando recuperar una tradición carnavalesca de años anteriores.

En épocas más recientes y como una forma de adaptar la celebración del carnaval con sus tiempos se han incluido varios eventos entre los cuales resaltan: 1967, la Gran Parada, desfile de danzas folclóricas (sin carrozas) que se realiza el domingo de carnaval. En 1969 se creó el Festival de Orquestas, competencia musical de los distintos cantantes y orquestas que se presentan en el carnaval. En 1974, por iniciativa de Esthercita Forero se

inicia la Noche de Guacherna, desfile de comparsas, disfraces y faroles. En 1977 se creó el concurso de Reina de Reinas, en el cual los barrios de la ciudad nombran sus reinas. Esta representa a su barrio en la Batalla de Flores y tiene su sede central en su mismo barrio en el cual se realiza un baile de verbena durante los cuatro días del carnaval. De todas las reinas de los barrios se elige la Reina de Reinas. Y con el tiempo se han creado otros eventos, los cuales se anotarán posteriormente.

Es decir, que con el devenir del tiempo y las transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas, y contextualizándolo con el mundo globalizado, el carnaval original ha sufrido modificaciones tanto en la forma de su realización y en la de nuevos eventos. Esto como una forma de seguir reinventándose para seguir viviendo y no desaparecer.

El carnaval en Barranquilla se realiza en los dos momentos separados y conectados con el periodo cuaresmal. El primero, los precarnavales, van desde enero hasta la semana antes del carnaval (generalmente la segunda semana de febrero o la primera de marzo). Estos eventos se efectúan sin paralizar la ciudad de sus actividades habituales, dado que se realizan los sábados, los domingos y en las noches. La segunda, el carnaval, son cuatro días (de sábado a martes). En este lapso se dispone la ciudad y la población para

2. Basado en http://en.wikipedia.org/wiki/Barranquilla's_Carnival

el disfrute de la celebración con actos masivos públicos, cerrados, reuniones de amistades, laborales, vecinales y familiares en lugares cerrados, la calle y otros.

Las celebraciones tanto del precarnaval como del carnaval son reglamentadas por una entidad oficial, la Fundación Carnaval de Barranquilla S.A. No obstante, hay otras actividades en esos dos momentos que están por fuera de esa reglamentación oficial y revisten la misma importancia. Estos eventos son creados y coordinados por organizaciones independientes, interesadas en promover al carnaval.

Durante los precarnavales se empieza a vivir el ambiente de esa fiesta a través de los diversos eventos. Su inicio oficial es la Lectura del Bando, por parte de la Reina del Carnaval. Es un hecho simbólico en el cual el Alcalde Distrital de la ciudad le entrega a la reina las llaves de la ciudad como soberana de las fiestas. Le sigue, entre otras, la Izada de la Bandera que realizan las comparsas en sus sedes; Fiesta de Danzas y Cumbias; Guacherna «Estercita Forero»; Bando y Coronación Reyes de la fiesta infantil; Desfile infantil; Coronación de Reina de Reinas y el Rey Momo, Coronación de la Reina del Carnaval y diferentes actividades académicas. Estos eventos son programados por la Fundación Carnaval de Barranquilla S.A.

Los otros eventos de precarnaval por

fuera de esta programación son: Carnaval Internacional de las Artes (creado en 2007 por “La Cueva”). Es un evento académico en el cual participan investigadores sobre temas relacionados con el carnaval; Gran Guacherna Gay (se inicia en 1997). Es un desfile colorido de la diversidad sexual; Rueda de Cumbias; Desfile del Suroccidente, desfile de agrupaciones folclóricas por el sur de la ciudad; Noche de Tambó (creada en 1995), es una rueda de cumbia en la Plaza de la Paz donde baila la gente; Noche del Río (organizada en 2005) se realiza en la Plaza Mario Santo Domingo, del Parque Cultural del Caribe, es un evento musical de los bailes cantao, que evocan la importancia del río Magdalena, ya que por su cauce llegó el carnaval a Barranquilla y se quedó para no irse jamás.

Una vez terminan los precarnavales se inicia la celebración del carnaval, el sábado con la Batalla de Flores (vía 40). Es un gran desfile de carrozas, comparsas y grupos folclóricos, musicales presidido por la Reina del Carnaval; el desfile de la Calle 17 dirigido por el Rey Momo (creado en 1995). El domingo, la Gran Parada de Tradición en el cual solo se presentan grupos folclóricos tradicionales, cumbiambas y comparsas; Festival de Comedias en los parques de la ciudad. El lunes se celebra el Festival de Orquestas. El martes de Carnaval se realiza el Encuentro de Letanías en la Plaza de la Paz; son versos sencillos y

con su característica entonación, critican y comentan los temas de la actualidad local, nacional e internacional. La muerte y entierro de Joselito Carnaval, durante el cual las mujeres viudas alrededor de un ataúd lloran la muerte de su marido. Simboliza el fin de las festividades. Esta programación la hace la organización Fundación Carnaval de Barranquilla S.A.

Los eventos al margen de esta programación oficial son, entre otros: el Desfile de la carrera 44 (1999). Tiene una reina del carnaval y es un evento que se realiza paralelo a la Batalla de Flores y es similar. La Carnavalada, que se realiza los cuatro días del carnaval, es un evento cultural y bailable en la vía pública, simulando el carnaval de los inicios y la Reconquista del Sur, un desfile de comparsas que quieren rescatar y prolongar la tradición.

En este recorrido generalizado por los eventos del carnaval en Barranquilla se identifica su transformación en el tiempo y la creación de nuevos eventos. Es una estrategia de ampliación y conservación de la celebración. Los eventos creados por fuera de la oficialidad pueden entenderse como una respuesta de resistencia a la oficialidad que controla y normatiza la celebración por fuera de quien lo gesta y lo crea. Puede ser un acto de reclamo de su ciudadanía cultural identitaria y de su autonomía. Es una especie de contracultura para seguir creando por fuera de la oficialidad eventos que se

identifiquen con los orígenes iniciales del carnaval. Para ilustrar la reflexión, se ubica la Noche del Río, la Noche de Tambó, la Carnavalada, el Desfile de la 44 y el Suroccidente, entre otros. Estos se convierten en escenarios en donde se goza el carnaval de antaño como un ejercicio de recuperación de la memoria individual y colectiva que se niega a dejar morir su saber sobre el carnaval y por ello se lo siguen reinventando. Es un intento de la memoria para no dejar escapar lo que aún tiene sentido identitario para ello. En esta dirección, Maurice Halbwachs (1995, pp. 213 y 214) afirma que “la memoria colectiva retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene”.

Este acto de resistencia de la memoria colectiva del pueblo barranquillero, es un acto de inversión de lo normatizado y por tanto una transgresión de las jerarquías impuestas. Es finalmente, parte de la lógica de la esencia del mismo carnaval, es transgredir la norma para continuar reinventándose una buena forma para vivir y seguir viviendo la realidad deseada. Al respecto, Bajtin (2003, pp. 11 y 12) afirma: “A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante”. Es según este autor, una manifestación del orden establecido para “conjurar la posibilidad real de prácticas de resistencia o de libertad”.

Las muestras de resistencia, autonomía y libertad que atesora la memoria colectiva del carnaval en Barranquilla, no solo es un espacio de la utopía para la germinación de nuevas formas más humanizantes de interrelación entre las personas que han permanecido tradicionalmente separadas por la exclusión y el no reconocimiento. Es el caso de la discriminación de género y el resto de exclusiones. Esta que se sustenta en las jerárquicas que establecen relaciones de poder. Es también, una forma de seguir viviendo en el tiempo como seres cósmicos en donde la ritualidad es una forma de celebrar la vida en una forma biopsicosocial y cultural como la armonía de cuerpo, espíritu y naturaleza, tal como se expresan las diversas manifestaciones de la diversidad humana, de flora, fauna, cultura y la ritualidad simbologías presentes en el carnaval en Barranquilla.

Por todo lo anterior, este carnaval en Barranquilla ha sido reconocido a nivel nacional (2001) por el Congreso de la República como Patrimonio Cultural de la Nación. Igualmente la UNESCO (2003), lo declaró como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, lo cual lo sitúa entre los carnavales más importantes del mundo. Este año, la celebración del carnaval rindió homenaje a la década de la declaratoria del Carnaval de Barranquilla como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Su salvaguarda es una responsabili-

dad colectiva. Es el compromiso de las nuevas generaciones de conservar viva la memoria de quienes lo iniciaron como un ejercicio perenne de seguir viviendo.

El género en la escena del carnaval

La división binaria de lo femenino y masculino en la forma como se ubican en el espacio y los sentires esa división de género se revela en algunos momentos, aunque de manera invertida, en la celebración del carnaval en Barranquilla. Este, como un espacio en donde se recrea la vida real, también se escenifica en forma de parodia la inversión de los roles de género instaurados en la sociedad. Tal vez, como una forma de remembranza de los orígenes de las comunidades primitivas que vivían en equidad y en conexión con los dioses y diosas. Es un suceso simbólico de la búsqueda de la equidad de género deseada por la humanidad. Bajtin (2003, p. 8) afirma, “en las etapas primitivas, dentro de un régimen social que no conocía todavía ni las clases ni el Estado, los aspectos serios y cómicos de la divinidad, del mundo y del hombre eran, según todos los indicios, sagrados e igualmente, podríamos decir, «oficiales»... Pero cuando se establece el régimen de clases y de Estado, se hace imposible otorgar a ambos aspectos derechos iguales”.

Este carnaval, como ya se dijo antes, es el resultado del sincretismo multi-

cultural de tipo étnico y de diversas espacialidades de tiempos renovados. De allí, la diversidad de amalgamas cósmicas reinstaladas en el carnaval en la ciudad en donde esos hombres y mujeres, venidos desde todas las regiones del Caribe organizaron su carnaval. Le impregnaron todo su mundo de la vida, incluida la desigualdad de las relaciones de género, aprendidas como resultado del proceso de socialización en su cotidianidad. Aunque en muchas de las manifestaciones del carnaval son parodiadas como iguales.

En enlace con los dioses, las diosas y los reyes de sus orígenes en Barranquilla se elige una reina central por la Junta Directiva de la Fundación Carnaval de Barranquilla y un Rey Momo, como los protagonistas centrales de las festividades. Este hecho señala una distribución equitativa simbólica en la representatividad para la celebración de la vida y el del manejo del poder. Aunque, en los inicios del carnaval se elegía un rey y luego un presidente masculino quien la presidía. Igualmente, se presenta equilibrio en la distribución de clase social, la primera pertenece a las elites de poder político, económico y de clase de la ciudad y el segundo, de la clase baja y relacionada con las tradiciones del carnaval. Esto último, también está en relación con los inicios del carnaval. Bajtin (2003, p. 23) afirma que en sus orígenes se enlazan el realismo renacentista de una clara

división entre la cómica popular y la cultura oficial burguesa. Esta herencia suele ser una de las razones de la aceptación de la Reina del Carnaval como representante de los sectores de poder. Y que el Rey Momo represente a los sectores populares.

Al respecto, Carla Celia,³ la directora de la Fundación, afirma que, la reina es un ícono, simboliza a las clases pudientes, la elegancia, el buen gusto y la educación. Y la contraparte de ella es el Rey Momo, su acompañante, de origen popular quien simboliza las tradiciones culturales con mucho arraigo. Ellos simbolizan a todos los estratos sociales.

Igualmente, se presenta la equidad cuando mujeres, hombres y Lesbianas, Gay, Transexuales y Bisexuales (LGTB), en su intención de seguir gestando y viviendo el carnaval por generaciones, comparten a través de la dirección de los grupos culturales (las danzas tradicionales y las patrimoniales y los disfraces), todo ello sin distinciones de género, edad y etnia el legado de asumir la garantía y la salvaguardia que enriquece el imaginario colectivo e identitario del carnaval. En la equidad crean sentido de pertenencia, asumen su defensa y lo mantienen sin exclusión de género, en el espacio público. Este espacio tradicionalmente relacionado con el

3. Publicado en m.semana.com/nación/articulo/.../357573-3. Recuperado, 25.04.2014.

poder masculino. Además, en ese autoreconocimiento en el equilibrio de género asumen su papel de integrar las nuevas generaciones con las anteriores, como una estrategia garante de su salvaguarda y así, el carnaval se siga manteniendo en el tiempo. También, es una forma para que el carnaval mantenga su ciclo permanente de continuar muriendo y reviviendo para no dejarlo morir para siempre. Dado que el carnaval es la vida que se reinventa permanentemente.

Otro hecho de equidad de género en este carnaval, es la ocupación de la calle como espacio público de encuentro. La calle como escenario adecuado para ejercer la ciudadanía sin estereotipos y arquetipos de roles impuestos por la impronta de la cultura patriarcal y judeocristiana que excluye a la mujer. Pero en el carnaval hombres, mujeres y LGTB se pueden entretener desde la otredad sin la estigmatización que genera exclusión y violencia. En el ámbito de la calle los cuerpos sin géneros y en movimiento se liberan de las ataduras y los tabúes para demostrar que existen desde la dimensión humana del sentir, del vivir y consigue manifestarlo como acto libertario. Es un cuerpo que a través del baile expresa vida y erotismo. En esa celebración por la vida, los cuerpos en la escena no tipifican su género, clase, edad, etnia e ideología. Reciben el reconocimiento y el respeto a través de las miradas envolventes y los aplausos que afirman su actuación.

No hay morbo que impulse al toque de ese cuerpo para violentarlo. Se guarda un rendimiento profundo y se admira como arte y cultura. Es decir, que cuando se abandona la estigmatización desaparece la desigualdad y se crean nuevas formas de reconocimiento y autonomía que no son fáciles observarlas en la vida normatizada por la división y la exclusión. Bajtin (2003, p. 12) afirma:

Esta eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos, creaba en la plaza pública un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales. Se elaboraban formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin constricciones, que abolía toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de las normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta. Esto produjo el nacimiento de un lenguaje carnavalesco típico (2003, pp. 9 y 10). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta solo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir, de acuerdo a las leyes de la libertad. [...] durante el carnaval es la vida misma la que

juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir, sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios.

Estos cuerpos de hombres y mujeres que se presentan en el espectáculo del carnaval representan el sincretismo étnico y multicultural indígena, negra y blanca. Por tanto, son producto de una cultura (blanca) que estableció la dominación sobre las otras dos culturas (negra e indígena). En ese encuentro y desencuentro por el desconocimiento y autorreconocimiento de la identidad cultural, como patrimonio del pueblo, atrincheraron en la memoria individual y colectiva su herencia cultural y la vertieron sobre el carnaval en Barranquilla. Al respecto, Julio Caro Baroja (1979, p. 22) afirma que “Mientras que el hombre ha creído que, de una forma u otra, su vida estaba sometida a fuerzas sobrenaturales o celestiales, el carnaval ha sido posible”.

En este creer según Caro Baroja, en Barranquilla el atrincheramiento cultural depositado en la memoria de su pueblo, como pares humanos, lo guardaron celosamente y una vez llegaron a Barranquilla, lo vertieron sobre su territorio como una forma merecida de hacerle un homenaje a las corrientes de ese río de la Magdalena que los trajo hasta ella. Entonces, el carnaval

en Barranquilla es una forma de resistencia y de autonomía de un pueblo Caribe que no se deja arrancar el derecho de seguir creando y recreándose con la multitud de cosmovisiones de mitos, creencias y expresiones culturales que le dan sentido y resistencia de pueblo anfibio en palabras falsbordianas.

Esa cosmovisión de saberes culturales junto con la actividad productiva en su territorio de origen se trasladó a Barranquilla. Ellos apegados a los machetes y atarrayas y ellas, a los pilones y lo reproductivo, se adaptaron y reinventaron nuevos estilos de vida sin excluir al anterior. Ello se evidencia en las representaciones culturales del carnaval. Esa cultura de pueblo anfibio con rasgos de equidad se deja percibir en escenas del carnaval. Fals Borda (1979, p. 83) afirma: “La mujer colonial costeña como la actual, no parecía ni ser tan tímida ni tan víctima del hombre como muchas veces se cree. Era decidida, brava, experimental y algo «rejugada» “capaz de acciones heroicas”. Se puede decir, siguiendo a Fals que la obra del carnaval en Barranquilla y su mantenimiento en el tiempo ha sido posible por la acción heroica en la equidad de hombres y mujeres quienes, en su saber mágico de cuidadoras del ancestro cultural han sabido mantenerlo en el diálogo intergeneracional enseñando lo que es y representa el carnaval para el ser Caribe. Además, este carnaval se hace posible en Barranquilla, se-

gún Mirtha Buelvas (citado por Reyes, 2011, p. 121) porque esta es una ciudad libertaria, hija de la República y los “cabildos de nación”, organizaciones sociales étnicas de los esclavos negros de Cartagena y alrededores quienes encontraron en el carnaval una ruta para su expresión.

En esas comparsas y disfraces significativos e identitario, paridas y amantadas por las viejas y nuevas generaciones de la población, es usual encontrar hombres con roles femeninos. En el caso de la comparsa de tradición de las Farotas de Talaigua integrada por un grupo de campesinos rurales de tradición conservadora y socializados bajos los parámetros de la cultura patriarcal y judeocristiana, la cual ha establecido una división y subordinación de los roles masculinos a los femeninos. Pues estos hombres de apariencia ruda, curtidos por el tiempo, el trabajo arduo y la insatisfacción de las necesidades básicas dejan su tradicional indumentaria masculina y la remplazan por las femeninas. Se visten con faldas largas y blusas de flores multicolores (vestido de cambiamera) maquillan con tonos fuertes sus rostros, cubren sus cabezas con un sombrero adornado con flores y llevan en su mano una sombrilla. Además, la coreografía de la danza es femenina. También, la dirección del grupo está desde sus orígenes a cargo de una mujer. En este escenario se establece una inversión de los roles. Ellos ocupan el rol tradi-

cional femenino y ella el masculino, en la instancia de poder. Es una forma de borrar la huella de los roles establecidos; es una forma de liberación de esos estereotipos. En palabras de Buelvas, (2000, p. 97), se puede entender que la inversión es una forma de desagravio contra actos que se saben incorrectos, pero consagrados por un orden social que los regula y que hay que cumplir. La fiesta posibilita de manera transitoria, buscarlo, para después regresar a la normalidad.

También se observa, en el disfraz de María Moñitos, con el cual un trabajador de la construcción (albañil), actividad impregnada de fuerza física y de no delicadeza crea y se disfraza de una mujer seductora que acosa a los hombres con besos y abrazos en forma descomplicada y sin ningún recato, y sin temor de transgredir su masculinidad hegemónica, la cual está muy presente en el hombre Caribe. Este disfraz como otros muchos del carnaval muestran la aceptación de la inversión de roles de género, tanto por parte de sus gestores y hacedores como expectantes, en razón de que está considerado entre los disfraces individuales de los más típicos y representativos del carnaval en Barranquilla.

Los creadores de la comparsa y el disfraz representativos de la inversión de roles de género han muerto (Etelvina Dávila de Ospina y Emil Castellanos). Paz en sus tumbas. No obstante, ella y él en su labor de salvaguarda

tuvieron la experticia de integrar en forma precisa y a tiempo, las nuevas y viejas generaciones para asegurar y preservar el relevo intergeneracional de su creación cultural. Después de sus muertes la creación de ambas permanece en el carnaval. En la actualidad, la primera fue reemplazada por una hija y el segundo por un hijo. Este hecho es una constante en la historia del carnaval, el cual no es solo un patrimonio cultural para sus creadores y gestores: también lo asumen como herencia familiar (mezcla de consanguinidad y afectos), cuando los hijos e hijas asumen la dirección del grupo en ausencia del padre o madre. De allí, su mantenimiento en el tiempo. Incluso, algunos y algunas participan en estas actividades antes de su nacimiento, es decir, desde el vientre de su madre. Por ello, es común, escuchar de sus bocas expresiones como: “Nací para bailar, cantar y la música es mi vida”, “Quisiera ser eterna para bailar eternamente en el carnaval” y “El carnaval es parte de mi vida”.

Otro de los hechos de inversión de roles de género en el Carnaval de Barranquilla es el Carnaval Gay. Este presenta una organización independiente a la institucionalizada por Carnaval S.A, la Corporación Autónoma Gay de Barranquilla. Está integrada por miembros de la comunidad gay, quienes coordinan su carnaval y eligen Reina y Rey Momo representantes de su propia comunidad. Además, organizan varios eventos públicos y

privados. Entre los más significativos está la Guacherna Gay.

La Guacherna Gay es un evento del precarnaval (se realiza en la noche de un sábado antes del sábado de carnaval). Es un desfile de la diversidad sexual en una de las vías públicas de la ciudad y con tradición carnavalesca (calle 72). En este derroche de jolgorio de carnaval de la diversidad sexual en Barranquilla, hay dos momentos y dos actores (quienes desfilan y quienes observan). Estos se suceden al mismo tiempo y separados pero conectados en el mismo hecho y escenario. Los primeros, el río humano de lésbicas, gays, trans y bisexuales quienes, haciendo gala de su talento artístico e histriónico y con sus vestimentas coloridas y vistosas, evocan la diversidad de carnavales que se realizan en el mundo, muestran su talento e identidad cultural. Al desconocer el orden biológico que les designa el sexo y, al mismo tiempo, les impone un género, desfilan en ese torrente humano dejando fluir solo su ser interior, de lo que son y sienten desde la diversidad humanizada pero no normatizada. En este evento también se enfrentan a sí mismos con sus decisiones e indecisiones pero deseando que el público los acepte en su identidad diversa. El segundo momento, lo viven las personas observadoras que se ubican de lado a lado de la vía a esperar el desfile. Es una población sin distinción de clases, género, etnia, edad e ideología, que suelen asumirse

como heterosexuales, le hacen calle de honor a los gays para observarlos sin la censura homofóbica impuesta por la sociedad.

En este espacio de encuentro y algunas veces de desencuentro de quienes se definen como heterosexuales y homosexuales se observa por un lado, la diversidad que presentan sus cuerpos con sus destellos de belleza y sexualidad al aire libre como símbolo de libertad sin el temor al estigma. Este acto libertario se encuentra con un público que les admira, aplaude y gozan el espectáculo armoniosamente. Pero a la par, los ofenden y rechiflan en forma morbosa, burlesca y con violencia verbal. Esto puede ser una manera de encubrir la aceptación de reconocerlos. Burke (1991, p. 287) afirma: “el carnaval sirve para reforzar, en unos casos, y poner en tela de juicio en otros, el sistema de valores de la comunidad; pero también para afirmar, en términos simbólicos, la identidad social y la propia existencia diferenciada del grupo”. Siguiendo a Burke, este es el diálogo simbólico que se manifiesta en los dos momentos y en ambos actores que asisten al desfile gay. Además, la burla y el desfreno forman parte de la esencia del carnaval.

La Guacherna Gay en el precarnaval en Barranquilla muestra dos formas de transgresión de la normatización de la construcción social del cuerpo

y la sexualidad impuestos por la impronta de la dominación masculina que construye una masculinidad hegemónica y falocéntrica. La primera, la realiza la comunidad LGTB como acto de resistencia, autonomía y libertad de su cuerpo y su sexualidad y en la calle expresan simbólicamente su derecho a ejercer la ciudadanía plena libremente y sin el temor homofóbico. El segundo, quienes observan el desfile reconoce ese acto de libertad cuando asisten y al mismo tiempo lo observan, aunque sea en forma pasiva y burlesca. Ambos transgreden los estereotipos e invierten lo normatizado desde cada uno de los papeles que juegan en el espectáculo.

Transgredir la normativa social es un escape libertario de la humanidad. Es encontrarse con lo que se quiere ser y se desea que se acepte sin estigmas. Es la búsqueda permanente del ser individualizado y colectivizado desde siempre. Es encontrar la tierra prometida de la cual habla la Sagrada Escritura, la Biblia. Es descubrir nuevas formas de interrelación humana en donde la diferencia no se asuma como exclusión. Eso que se logra en la locura de la vivencia del carnaval, que invierte la realidad vivida, lograr la cotidianidad de la vida deseada. Es, según la afirmación de Bajtin (1989), el carnaval funda un proceso lúdico que posibilita arrancar en forma regularmente notorio, de las jerarquías hegemónicas y donde todas las censu-

ras concluyen, las relaciones de poder desaparecen junto con los miedos imperantes de la vida cotidiana.

En esta dirección, el carnaval y en particular en Barranquilla, es un espacio en el cual se ensaya la flexibilización de desnormalizar la normativa de la subordinación y exclusión de género, incluyendo la diversidad sexual y la demás imperante. Es un buen acto pedagógico que traza rutas para reproducir permanentemente en la vida cotidiana real y por fuera del carnaval un principio humanista para la equidad con justicia social. Es decir, es un intento para demostrar que es posible la equidad sin exclusión en la especie humana. Aunque Joan Prat i (1993, p. 289) manifiesta, “la infracción ritual no quiebra el orden establecido, más bien lo refuerza, una función del carnaval sería la de reforzar los valores y las jerarquías, en suma, las desigualdades existentes dentro de las sociedades estamentales y estratificadas”. En el mismo sentido, Hugo Mancuso (2005, p. 92), considera que en el carnaval no se liberan los marginales; por el contrario, se legitima la desigualdad y por tanto, el carnaval se convierte en una revolución frustrada que evita una revolución real.

El acto de libertad que se genera en el carnaval en Barranquilla y en particular sobre la inversión de los géneros se manifiesta en el escenario público, la calle, esta como símbolo de libertad y espacio propicio para el ejercicio de

la ciudadanía sin estereotipos y ni arquetipos de roles de géneros. Para el ser Caribe la calle y la esquina son el lugar propicio para el encuentro. Allí, hombres mujeres y los LGTB interactúan desde la otredad reconociéndose en la diferencia pero en la equidad sin exclusión. Emilio Martín (2006, p. 31) plantea que en el carnaval existe una predisposición natural a la igualdad; allí se suprimen las diferencias sociales, de edad, estado civil, clase o sexo. Todo esto como una manera de olvidar las separaciones y los lamentos de la cotidianidad.

En la calle en donde hombres, mujeres y la diversidad sexual escenifican todas las expresiones posibles que realiza un cuerpo en libertad. Es una forma sublime de vivenciar y expresar la dimensión del sentir sin cánones y ni jerarquías dominantes. Aquí el ritual del baile que realiza el cuerpo en movimiento es una mezcla erótica de libertad y resistencia por una vida sin censuras. Es la posibilidad de hacer fluir el goce y la sexualidad humana sin estereotipos.

Aunque en el carnaval se intercambian los roles de género, la separación binaria de los roles masculinos y femeninos instalada en el imaginario colectivo sobre la visión de su rol, cuerpo y sexualidad, también se hacen presente en esta celebración. A la mujer se le adjudican los estereotipos y arquetipos relacionados con la belleza v/s fealdad; buena v/s mala. Su

función reproductora (adorada y valorada) conectada con la sexualidad (placer y pecado) y la mujer idealizada (sumisa, abnegada, cuidadora y esposa fiel).

En esta dirección, se reconoce la belleza de la mujer cuando se elige una reina central y protagónica del carnaval y unas reinas de los barrios. Igualmente, se teatraliza su función reproductora y su sexualidad. Su cuerpo lo presentan en forma exagerada y seductor (boca, senos, glúteos, caderas, muslos, maquillaje, movimiento y vestimenta). Es un cuerpo para el placer del macho. Esto se manifiesta en el sinnúmero de disfraces de hombres vestidos de mujeres. Uno de ellos, el disfraz de la Gigantona, una mujer alta y con un cuerpo voluptuoso y el resto de simbologías alegóricas al cuerpo y la sexualidad femenina exageradas en el carnaval.

Lo opuesto a lo anterior es la mujer idealizada como esposa casada, embarazada y maternal. Representado este papel en el sinfín de disfraces de hombres vestidos de mujeres, embarazados y/o cargando al bebé. La mujer en su papel de reproductoras buscando al hombre que asuma la responsabilidad de esposo y padre, como un reconocimiento y al mismo tiempo de aceptación a la paternidad irresponsable y la madre solterísima, frecuentes en el Caribe. Esto también, se configura en la “Muerte y entierro de

Joselito Carnaval”. Se escenifica con “un hombre viril muerto”, que tiene varias mujeres que lloran su muerte en su condición de viudas dolidas. Ellas todas gozaron con él (bailando, bebiendo y mujereando) los carnavales. Ellas, en un acto solidario y de duelo por la muerte de su marido viril y parrandero, se unen en el dolor y la ausencia de un “Jose” que se lo lleva la muerte, en el símbolo del carnaval “la ganchúa”. Sus duelos simbolizan además del llanto, su vestido negro de luto y la mantilla sobre la cabeza.

Igualmente, otro disfraz de reconocimiento de la dominación masculina en el carnaval es el disfraz de Mari-monda.⁴ Representado en la careta con ojos y boca grande y una larga nariz que simula un falo largo y poderoso. Este muestra la visión valorativa de la cultura falocéntrica y viril del macho Caribe. Además, su nombre, mari-monda, el primero es un nombre común de mujer pero también de la virgen (María) y el segundo (monda), es un nombre usual con el que se designa el falo en la región Caribe. Se puede concluir que la Marimonda une la oposición y la mezcla de la cosmovisión ancestral del carnaval que integra lo sagrado y lo profano en un mismo hecho. Bajtin (2003, p. 10) cuando manifiesta que el carnaval no era una manera artística de espectáculo

4. Este disfraz desde sus orígenes y en la actualidad lo usan indistintamente mujeres y hombres.

lo teatral, sino también una forma real de representación de la vida misma que se vivía durante el carnaval.

Pero a la final, estos actos del cuerpo, sexualidad, embarazo y órganos reproductores y eróticos es una de las esencias del carnaval como representación simbólica de la fiesta de la carne. Es el rito de la fecundidad como acto biológico de mujeres y hombres que produce la vida para seguir poblando el cosmos. Es también una forma de seguir reinventándose la vida en la búsqueda de nuevos estilos más humanos y equitativos presentes en la reinversión del carnaval. Es la posibilidad de una sexualidad plástica y sin tabúes como derecho humano.

Se infiere entonces que el carnaval es la transgresión de todos los tipos de normas impuestas en la sociedad. Es el derecho humano de la población de invertirlas y crear otras nuevas. Es manifestar la vida real pero burlándola para exorcizar las trabas eternas del estigma. Es una escapatoria de la creación cultural del pueblo para desatar el fardo de las hegemonías y jerarquías impuestas por el dogma que hace de la diferencia desigualdad. Para impedir la interrelación humana y el reconocimiento de la otredad.

En fin, el carnaval es el espacio de las múltiples rupturas. Es un evento de resistencia libertaria y al mismo tiempo de encuentro del espíritu y el

cuerpo. También una forma de reconciliación de la naturaleza con lo humano y el espíritu en la equidad y la armonía. Es el escenario para seguir inventando y reinventando la vida en el goce como derecho humano inalienable sin exclusión y justicia social. ¡Viva por siempre el carnaval en la memoria colectiva de su pueblo que lo creó y lo vive!

Bibliografía

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus.

----- (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza. historiauna.com.ar/wp.../2012_bajtin_introduccion.p

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Buelvas, A. (2000). La fiesta del Caribe, en *Cultura y Carnaval*. Pasto: Ediciones Unariño.

Burke, P. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Programa Universitario de estudios de género. UNAM. Paidós.
- Cantillo Barrios, L. (2013). Tradición cultural y familia afrodescendiente en Barranquilla. *Revista Amauta*, No. 22. Universidad del Atlántico. Barranquilla (Col.). Jul.-dic. (pp. 189-204).
- Caro Baroja, J. (1979). *El Carnaval, análisis histórico-cultural*. Madrid: Taurus.
- Castellano Llanos, G. (2011). *La categoría de género en la educación superior: una mirada a América Latina desde Colombia en manzana de la discordia*. Julio-diciembre, Vol. 6, No. 2, 25-40.
- Elías, N. (1998). El cambiante equilibrio de poder entre los sexos, un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado Romano. En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma (pp. 2001-248).
- Fals Borda, O. (1979). *Retorno a la Tierra, Historia Doble de la Costa*, Tomo IV. Bogotá: Carlos Valencia.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad*. 1. La voluntad del saber. Argentina: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Guerrero, C., Cassiani, R., Hernández, Pérez J. y otros (2002). Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad. Presidencia de la República de Colombia. Ministerio de Cultura/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Consejo Comunitario Kankamaná de Palenque de San Basilio. Corporación Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque de San Basilio. Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó. Bogotá D.C., Colombia.
- Halbwachs, M. (1995). *Memoria colectiva y memoria histórica* Dialnet. uniriioja.es/descarga/articulo/758929.pdf. Recuperado: 07.04.2014.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida, hitos, claves y topías*. México: Instituto de la Mujer de Ciudad de México, Inmujeres.
- Lamas, M. (2002). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género'". En: *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Editorial Taurus. pp. 265-302.
- Mancuso, H. (2005). *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva*. Michael Bachtin. Buenos Aires: Paidós.
- Martín Serna, E. (2006). *Apuntes sobre el origen y significado del carnaval*. Carnaval del Toro de <http://www.iestierra.com/actividades/revista/45/28-31.pdf>. Consultado: 7 de abril, 2014.

Prat i Carós, J. (1993). El carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas. En “El Carnaval y sus rituales, algunas lecturas antropológicas”, en “Temas de antropología aragonesa N° 4”. (pp. 278-296) http://www.antropologiaaragonesa.org/pdf/temas/4.14_El_carnaval.pdf

Rey Sinning, E. (2004). *Joselito Carnaval. Análisis del Carnaval de Barranquilla*. Colombia: Plaza & Janés.

Reyes Morris, V. (2011). Tiempo anómico: el Carnaval de Barranquilla. *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 34, No. 1, enero-julio. Bogotá, Colombia (pp. 103-126).

Santos, B. (2010). Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencial. En *Igualdad y no discriminación. El reto de la diversidad*. Quito, Ecuador: Gráficas.

Scott, J. (1997). “El género, una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: M. Lamas Editora. Porrúa-Pueg.

Barranquilla’s Carnival. en.wikipedia.org/wiki/Barranquilla’s_Carnival

<http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>

<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>

<http://www.carnaval.com.do/historia/carnaval.htm>

